

NUMERO SUELTO, 30 CENTIMOS.



NUMERO SUELTO, 30 CENTIMOS.

REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

ADVERTENCIA.

Hemos retardado la publicación de este número porque las Corridas de Toros en Zaragoza terminaron el lunes 16, y no el domingo 15, según estaba anunciado.

A su tiempo fué en nuestro poder el telegrama de *Alegrías* participándonos que la corrida del Viernes se había suspendido á causa de la lluvia.

¡ZARAGOZA!

Lo ha dicho el poeta: Andalucía es el país del amor y de las flores. Si pudiéramos representar todas las notas características de su alma por una sola que las comprendiera todas, nos atreveríamos á decir que era la imaginación el rasgo sobresaliente de su espíritu, y esa inagotable fuente de donde bebieron su inspiración la pléyade de artistas que brotaron de su riquísimo suelo.

Aragón es por otro lado el corazón de España. No busquéis aquí esas imaginaciones calenturientas y febriles que trasportan la realidad á los sueños arrebatados del arte, ese número que en renglones pareados y cortos os hace sentir con la poesía los más ocultos sentimientos del alma; el cincel que espiritualiza la piedra; el buril que anima lo inanimado como el soplo divino del Mesías, tornando en movimiento la inercia eterna del cadáver; pero llamad al santuario donde se anidan en perpétuo consorcio la hidalguía al lado del valor, la ruda franqueza junto á la generosidad y el sacrificio, y las puertas de ese templo se os abrirán para enseñaros, en el corazón del aragonés, todo ese raudal de fervientes impulsos que ha formado de su carácter uno de los caracteres más genuinos de nuestra historia.

Cuando el áspero chirrido de la locomotora, y las trepidaciones cada vez más pausadas y monótonas del tren, os indican el término apetecido del viaje, pisais la tierra inmortal de los Lanuzas con cierto respeto mezclado de creciente curiosidad, y majestuoso é imponente es

contemplar entonces aquella histórica ciudad velada por las nieblas de las emanaciones de su río, cercada de inmensos bosques de olivos y viñedos, enriquecida en su comercio por el genio portentoso de Pignatelli, resguardada su parte occidental por las altas cumbres del Moncayo, en perspectiva su horizonte hasta las nevadas cimas del Pirineo, y cercado su glorioso precinto de aquellas murallas térreas y de mal alineados sillares donde aún humean el fuego del extranjero sitiador y la sangre de los no vencidos.

Estamos en el centro de la ciudad y gustanos asistir á esa animación jovial, festiva, encantadora que se traduce en cantos pátrios y populares, en iluminaciones de radioso aspecto, en fuegos artificiales, que como la vida del hombre centellea su luz al nacer, brota con fuerza explosiva en el promedio de su viaje y espárcese más tarde en pequeños meteoros para perderse ya apagados en el vacío. Las calles que conducen al Pilar se hacen intransitables; se escucha un ligero rumor que crece y se dilata por momentos; un ejército de luces avanza sosegado y tranquilo por el centro de la ciudad; la luz de caprichosos faroles dá al cuadro el tono fantasmagórico de una extraña aparición; de aquellos anacoretas de levita que abren su boca para lanzar un himno brota una exclamación que simula un prolongado rezo... es el salmo unisóno del Rosario, que forma de aquella colectividad una sola alma, y de la Patrona de Aragón el objetivo religioso de tan sentidas plegarias.

Pero... las luces se apagan y el canto cesa, y las puertas del renombrado templo giran al cerrarse sobre sus bronceados goznes, y ya es la tertulia, el café, el teatro, los centros que heredan nuevas y diferentes emociones. Se murmura en los corros, se baila en las afueras, se inician excursiones que pululan y se dan enamorada cita sobre el gran puente que lame ruidoso el Ebro; en la puerta de la desposada se improvisa la rondalla nacional que invita á la alegría; el baturro de corto calzon, ancha y mal plegada faja y pañuelo en forma de rodete á la cabeza, templea la mal cordeada guitarra y se apodera de la bandurria; un vino negro como el dolor brota en bien hilada vena del cuero y de los jarrones; la zaragozana inicia el popular festejo con el movimiento de su cuerpo, y la música y el canto lanzan al aire los primeros acordes de la jota. Y es entonces de admirar, cómo de roncas voces resulta un hermosísimo canto, de variados instrumentos el acorde uni-

sono de la armonía, del *pespuntear* de las cuerdas, el chasquear del pandero y el invariable ruido de la sonaja el conjunto más musical y artístico que pudiera improvisar un gran compositor sobre las teclas amaestradas de sus armonios.

La luz del alba sorprende estas expansiones, que terminan al calor de furtivos y enamorados besos y al frío penetrante de las primeras nieves del Moncayo; y toda la patriarcal usanza de las costumbres del aragonés, el afán diurno del trabajo, el fervor por su iglesia y su fanatismo por el Pilar, desaparecen junto aquellos primeros rayos del sol, que inician el día 13, ante la esperanza de la hora de la *Prueba* y la continuada diversion de las *Tres Corridas*.

Y ved aquí, cómo un mismo corazón se solaza con el festejo, huelga entre la algazara, se prosterna ante su culto, brinca en el pecho á los acordes del aire nacional, y desde el templo de su Virgen marcha á las emociones de los toros.

¡A los toros! gritan entusiasmados invadiendo las calles que dan acceso al peligroso redondel... ¡A la prueba! vociferan entusiasmados anhelando que las agujas del reloj señalen la hora prometida.

Y ¡a los toros! decimos nosotros, seducidos por nuestra fiesta nacional, nó sin creer que en nada esta pasión hacía el popular espectáculo puede amortiguar para Zaragoza el brillo de sus pasadas conquistas,

Que el extranjerismo, dentro de los muros de la Plaza y bajo un sol testigo de pasadas glorias, puede aún reconocer al pueblo que eligió al *Batallador* para librarse de los agarenos, que fué más tarde terror de los Felipes, y sabe prestar culto á la Agustina, símbolo de su independencia, cabe las frías losas del Pilar.

PLAZA DE TOROS DE ZARAGOZA.

La construcción de este Circo taurino data del 8 de Setiembre del año 1750, en que se dió la primera corrida; tan solo cinco meses se tardó en la obra que, como todas las del inolvidable D. Ramon de Pignatelli, reúne á su más estricta solidez, sencillez y esbeltez suma.

Consta de tres pisos: el denominado de tendidos, el de grada, y el de palcos.

Su redondel es de los más espaciosos que se conocen, y mide próximamente el mismo diámetro que el de la plaza de la Corte.

La cabida en los tendidos es de 4.000 almas, de 2.000 en las gradas y de 1.500 en los palcos, distribuidos estos en



ZARAGOZA · FIESTAS DEL PILAR · 1882

siguiente forma: 36 palcos á la izquierda de la presidencia y 18 en el lado opuesto, de sombra, más seis de sol, continuación de los primeros, donde perfectamente pueden acomodarse en cada uno de ellos hasta 20 personas. El resto, hasta el número de 100, está destinado á asientos generales que se denominan andanadas, habiendo en ellos y como localidad, delanteras de la misma. Los demás asientos de preferencia son los de meseta de toril, los de tertulia, las delanteras de grada y las barreras.

El tendido, todo de piedra, construido á expensas del actual Empresario D. Juan Antonio Ostalé; costó al mismo *ciento ochenta y tantos mil reales*. Otras mejoras de grande importancia se deben tambien al mencionado señor, que despreciando las miras lucrativas, ha convertido un edificio, de mitad del siglo pasado, en obra recientemente construida. Los locales accesorios á la misma propiedad, una y otros de la Casa Hospicio, con espaciosos corrales para encerrar el ganado, cuadra capaz para setenta caballos, matadero instalado con la conveniencia debida para desollar con precision las reses que se sacrifican en la lidia, y buenos y bien acondicionados toriles con ocho chiqueros, y junto á estos corral cubierto, donde en caso de lluvia puede estar perfectamente guarecido de ésta el ganado que estuviere dispuesto para la lidia.

En el *coso taurino* que nos ocupa, han tomado parte todas las celebridades que registra la fecha de que data la Plaza, y toreando en la misma en continuada serie de novilladas, han llegado á aspirar á ocupar modesto puesto, entre sus compañeros de profesion, los diestros Felipe García, Juan Ruiz (*Lagartijo*), José Ruiz (*Joséito*), y el malogrado Joaquin Gil el (*Huevatero*), natural de Zaragoza, que sucumbió al tiempo de estoquear un toro de *Roquete* (Portugal) el dia 26 de Octubre del año 1863; tarde en que tambien fué herido el que figuraba como primero Manuel Perez, el *Relojero*, teniendo que suspenderse por estos motivos tan funesta corrida.

El exterior de la Plaza no acusa de ningún modo la alegría y buena disposicion de los asientos del interior. El color predominante es el amarillo claro, resultando de muy buen efecto el balconaje de los palcos, por el exquisito gusto de su construcción. El palco presidencial ostenta varias separaciones, pudiendo ocupar todas las Autoridades, tanto civiles como militares, sus puestos respectivos de respeto.

Cuanto mejor se observan en caballerizas y corrales se deben á la iniciativa y cuidadosa administracion del referido Empresario, Sr. de Ostalé, á quien adornan excelentes cualidades, dignas de ser imitadas por muchos Empresarios de Circo taurinos.

No terminaremos esta ligera reseña sin tributar un aplauso á la activísima é inteligente persona de D. Enrique Moreno, celoso administrador de la Plaza, á quien tanto se debe el orden y grandísimo esmero con que son llevadas á cabo las Corridas.

LAS CORRIDAS DE TOROS.

LA PRUEBA.

(Dia 13 de Octubre de 1882, á las nueve y media de la mañana.)

Conserva este nombre la antigua usanza de lidiarse ocho toros en cada una de las tardes de los dias 13, 14 y 15, y cuatro toros en cada una de las mañanas de los dos primeros. A las nueve daba principio el espectáculo, lidiándose uno ó dos toros de las ganaderías anunciadas; el público apreciaba las condiciones de las reses, y se decidía por una ó por otra, según el juego que en la prueba hubiesen dado.

La Plaza ofrece un aspecto singular; van á dar las nueve y media, y sin embargo, parece que está amaneciendo. Un ligero viento, algo frio, refresca la piel, sin enfriar en lo más mínimo el entusiasmo de los madrugadores. El redondel presenta un color amarillento, terroso, propio de un terreno desmontado para su estudio por mandato de algun geólogo. Todos los tendidos están cuajados de gente; predomina ese color oscuro, ceniciento, que presta la ropa guarecedora del frio, el ancho marsellés de holgada manga, la gorra parda del industrial y el clásico pañuelo del baturro. A intervalos se grita, se vocera, se escandaliza con fuertes imprecaciones; la bota, ahita de negro zumo, corre y se adelgaza de mano en mano; por el abultamiento de las fajas se adivinan los mendrugos de pan, que más tarde han de ser lanzados al redondel, y el frugal desayuno, que adornarán largas lonjas de gasiento cordero. Se venden con profusion *rosas de Canfranc* y cigarros de estanco; varias mujeres se dedican tambien á este productivo comercio, luciendo, como cantineras, sus pintarrajadas cantimploras, repletas de aguardiente. Ni una flor, ni una mantilla blanca, ni un vistoso manton en los palcos... la mujer falta de aquel extraño cuadro, negándole el atractivo de su hermosa presencia... alguna que otra localidad se va ocupando por momentos por jóvenes zaragozanas, que visten el color del santuario, como si de las gradas del Pilar hubieran apresurado á ver correr el primer toro de Zalduendo.

Cuatro toros de esta ganadería (Navarra), con divisa azul y encarnada van á correrse, y la presencia del Sr. Presidente hace presumir que va á darse principio al espectáculo. Una banda de música lanza sus primeros acordes; aparecen las mulillas (que aquí ocupan sitio de preferencia); luego el alguacil con chambergo á la francesa, y al vocerío del público

y el clamoreo de los aplausos las vistosas cuadrillas capitaneados por LAGARTIJO y FRASCUELO.

Éste no hace el paseo con su sonrisa habitual; el dia anterior habia espirado una de sus hijas, y su corazon vestia de riguroso luto. Acompañado de nueva algazara del público, pisa la arena el

1.º *Javali*; colorao, algo meleno, con muchos piés y de muchas libras. Calderon (J.) y Juan de los Gallos, que estaban de tanda, le saludaron con la garrocha. Tres varas tomó el bicho de Dientes, y una de Juan de los Gallos. El Chuchi, que estaba de reserva, tambien mojó en dos ocasiones.

Estas *hazañas* de los piqueros dieron lugar á *quites* de muchísimo efecto, por parte de Rafael y Salvador, que estuvieron admirables, llevándose á los toros á punta de capote, sacándolos con *largas*, dándoles con pierna y mano en el testuz, mereciendo con esto los aplausos de todo el público.

Gallo y J. Molina salieron á parear; el primero cumplió con un par superior (*aplausos*), y el segundo otro á toro *parado*, despues de dos salidas falsas.

Y ya tenemos al torero cordobés, que se dirige á *Javali*, con vestimenta lila y oro, al que pasa corto y ceñido con tres naturales, un cambio y dos en redondo, para tirarse con una estocada, que resultó bastante baja.

El público, sin embargo, aplaudió.

2.º *Azafranero*; del color de su nombre, ojo de perdiz, de muchos piés y de más cuerna que cuerpo.

Los picadores de tanda mojan en cinco ocasiones. Una vara superior de Calderon (J.), y un quite lucidísimo de Rafael, que el público premia con entusiasmo.

Los picadores insisten poniendo varas al toro, que ya estaba despaldillado.

Nuevos recortes de Salvador, que juega con él como en sus buenos tiempos veíamos á Cúchares.

Por fin suena la señal, y Valentin y Regaterin salen á parear, lo que hacen con algunos pares *delanteros* de adorno y no de castigo (*fué orden del matador*).

Frascuero, que vestia oro viejo con plata, encuentra al bicho aplomado y sin facultades; nueve pases dió variados, distinguiéndose en uno de pecho, y se tiró á matar con una estocada demasiado tendida. El bicho humilló, y el diestro aprovechó para descabellarlo al cuarto intento.

(Palmas.)

3.º *Brillante*; lucía la misma pinta que sus hermanos; era además bien *armado* y de *ménos piés* que sus *consanguíneos*. Aparecen en la arena *Calderon (M.)* y *Chuchi* en sustitucion de los anteriores.

El bicho empieza su faena saltando frente al palco núm. 27. Los piqueros logran poner cuatro buenos puyazos, que son recompensados con *botellas*, *mendrugos de pan*, *pucheros* y demás alifafes de los espectadores.

Lagartijo, por librarse de uno de estos saludos, estuvo expuesto á una cogida. Como en los grandes motines, no se entiende en el público ni lo que quiere, ni lo que pide; caen perniquebrados los toros á la menor caricia del picador, y los *inteligentes* creen que todo es obra de los matadores y los piqueros.

Con los banderilleros aparece el arco iris que disipa esta borrasca: Mariano Anton y Quilez salen á la palestra. El primero clava medio par en un brazuelo y el otro en la barriga. Quilez se las entiende con *Brillante* á toro parado.

Y ya tenemos al cordobés que, con muleta al brazo, pasa al de Zalduendo con sus acostumbrados naturales, cambiados y de telon, para recetar á la postre una media algo contraria; nuevos pases para un pinchazo en su sitio y una estocada honda. El diestro, para terminar con el bicho, toma la puntilla, pero ni hízole falta al toro, que se echó para *in æternum*.

4.º *Lagartijo*; de pelo *azafranado*, y bien armado

de cuerna. Seis varas tomó de Chuchi, dos de Calderon (M.) y una de Juan de los Gallos.

A los quites, los *acólitos* de los matadores, los cuales se reservan para la corrida de la tarde.

Quilez cumple con un par caído y otro de los buenos.

Ostion con uno delantero y otro de los regulares.

El bicho estaba descompuesto, huido, buscando salidas con querencia al toril.

Frascuero, despues de muchos pases, se propuso enmendarle la cabeza, que no consiguió. Andando, ó sea á paso de banderillas, terminó *la prueba*, recetando al de Navarra una estocada en su sitio algo tendida.

Nuevos acordes de la música indicaron terminado el espectáculo.

*Los toros de la Señora Viuda de Zalduendo, de Caparros (Navarra), han demostrado tener sangre y poder, si bien el estado lastimoso de sus lánimas no les permitía mostrar todo su coraje; se hallaban flacos, muy delgados, casi enjutos... y sin fuerza para la lidia no pueden revelarse todo lo que á estar mejor mantenidos hubieran podido dar de sí. Se defendían á palos y se hñian á la muerte, nó por mal instinto ó sobra de *sentido*, sino porque careciendo de facultades, buscaban en la defensa lo que no podían lograr en el ataque.*

El primero, llamado *Javali*, tenía todas las condiciones de un gran toro, acudiendo siempre por su terreno, ciñéndose á los capotes y sin amagar con una sola colada al matador. Su faena se la trajo siempre en los tercios y medios.

PRIMERA CORRIDA.

(En la tarde del 14 de Octubre.)

Despues del temporal que reinó en la atmósfera en la tarde del dia de *La Prueba*, suspendiéndose por esta razon la corrida anunciada, justo era que el Sol premiase tanto afan, presenciando él mismo la corrida del dia 14 desde el trono azul de su cielo. Guarecido de nubes hasta la presentacion de las cuadrillas, en cuya ocasion mostró toda la hermosura de sus rayos, dejó obsevar nuevo golpe de vista, casi en todo diferente al de la mañana del dia anterior. Las localidades altas estaban ocupadas por las mejores hijas del país; las gradas, de numeroso gentío; el redondel húmedo, de color pardo, á veces surcado por franjas pizarrosas y cenicientas, parecia uno de esos planetas apagados que nos retrata poéticamente la imaginaria pluma de Flammarion. Aparecen en los palcos jóvenes distinguidas y hermosas, saludadas á su presentacion con los aplausos del público... ¡Nuevo modelo de galantería!... De los palcos 25 y 26 se destacan preciosos talles ajustados con vestidos de rosa sembrados de madroños negros, y la histórica mantilla blanca luce en los palcos 91 y 92, resguardando, á modo de soberbio marco, dos cuadros que representan dos delicadas Vírgenes de Juan de Juanes. Unos hermosos ojos negros lucen en el palco de la Empresa... que se engalana todas las tardes con el capote de lujo de Salvador. Es la única recompensa que exige la Empresa al afamado diestro, por la generosa hospitalidad que le dispensan.

En los asientos de grada... Pero el toque del clarín nos distrae de nuestras investigaciones, y la corrida vá á empezar. El Presidente, Sr. Montells, Alcalde de la localidad, ondea su pañuelo blanco, las mulillas y el alguacil verifican el paseo de ordenanza, y las cuadrillas aparecen saludadas frenéticamente por el público.

Lagartijo viste de riguroso luto, y *Frascuero* de morado con adornos de oro.

Encerrados se hallan seis toros, de D. Victoriaño Ripamillan, de Egea de los Caballeros, de los que el encargado del toril dá suelta al

1.º *Bastero*. Retinto, albardao, corni-delantero; sale al redondel y salta al callejon, donde á poco causa la muerte de un espectador, que aún buscaba desde aquel sitio paso á los tendidos.

Calderon (J.) y Juan de los Gallos están de tanda; del primero tomó cuatro varas y del segundo cinco. Rafael, en uno de los quites, pierde el capote.

Salvador sale arrollado al librar al *Chuchi* de una cogida.

El Gallo y J. Molina salen á parear, colocando el primero un buen par al cuarteo, y el segundo otro de los muy inferiores.

Tócale su turno á Rafael, que armado de *todas armas* se dirige al Presidente para saludarle. Acto seguido se encamina hácia el de Ripamilan, que trastea con seis naturales, un cambiado y tres en redondo, cuadrándole como pudo para despacharle de media estocada delantera y en direccion de atravesar. En las tablas le quitó el diestro el estoque, y el toro se echó.

Rafael en los comienzos de su brega sufrió un desarme.

2.º *Artillero*. Era colorao, algo careto, liston, corni-delantero.

De Dientes, á quien hizo un comprometido extraño, metiéndole el hocico en el pecho, sufrió cuatro puyazos, uno de ellos de los superiores; de Juan el de los Gallos, dos buenas varas.

Al quite los matadores con juegos en el testuz, mereciendo muchos aplausos.

Valentin y Regaterin salen á parear: el primero cumple con dos buenos pares al cuarteo, y el segundo con uno bastante abierto.

Frascuero cumple con la Presidencia, una vez que oyó la señal de muerte, y se dirige al toro, que cobarde y huido buscó su defensa en las tablas. Trasteóle con algunos pases, sobresaliendo un cambio obligado, y propinó acto seguido un pinchazo en su sitio; despues media tendida, y últimamente una baja sin soltar.

3.º *Tabaquero*. Retinto, liston, corni-apretao, con más voluntad que poder, tomó cuatro varas de Calderon y otras tantas del Chuchi; este último fué muy aplaudido en la suerte. Tocaron á banderillas, y Quilez puso un par fuera de cacho. Mariano, por no ser ménos, puso el palo de la mano derecha en la paletilla del cornúpeto y el de la izquierda en el vacío.

Tocaron á matar; Lagartijo se fué á buscar á la víctima, al que pasa con desconfianza; por descubrirle el aire y el estado receloso del animal, dá algunos medios pases y termina con una media delantera y caída.

4.º *Corácero*. Retinto, liston, de pocos piés, salió huido. Tres varas tomó de Chuchi y una de Calderon (M.). Saltó frente á la Presidencia.

Regaterin y el Ostion salieron armados con sus rehiletes, que clavaron: el primero, medio par, y el segundo, dos al cuarteo, uno muy bueno y otro bajo.

Frascuero empleó un trasteo de defensa, intentando vanamente que el toro se cuadrara ni se pusiera en buenas condiciones. Empleó pases de todas categorías y firmó su muerte de una estocada delantera y tendida, precedido de una corta, otra contraria, y un mete y saca en las tablas.

5.º *Sedero*. Retinto, como sus anti-vivientes, de ménos voluntad y ménos poder. Durante su lidia saltó cuatro veces al callejon.

Seis varas tomó de Calderon (M.) y dos del Chuchi. Estos picadores habian sustituido desde el 4.º toro á Calderon (J.) y Juan el de los Gallos.

Gallito puso un par bajo y Juanillo otro regular al cuarteo.

Rafael se presentó á la fiera con ganas de pincharle poco y concluir cuanto antes con ella. Sufrió un desarme al primer pase; despues, y siguiendo á la res, que se le escapaba, la preparó velozmente con cuatro pases más, dándole una media estocada en la cruz y por todo lo alto. El toro se echó. (*Palmas merecidas.*)

6.º *Tigre*. Rojo-claro, ojo de perdiz, liston, corni-delantero.

Tres varas tomó del Chuchi, y Calderon (M.) mojó cuatro veces. En una caída al descubierto de este último, los dos matadores al quite, mereciendo muchos aplausos. ¡Gran competencia de los dos, hasta llevarse el toro!

Ostion y Quilez salieron á cumplimentar el mandato de la Presidencia; Perez dejó un par abierto y Quilez otros dos pares, aprovechando. (*Silba á los chicos.*)

Salvador se halló con un toro de iguales condiciones que el anterior, que habia mandado al desolladero, y llevándolo á las tablas para eugreirlo con medios pases, le recetó un mete y saca bajo y una media, que bastó para darse por terminada la corrida.

Varios aficionados invadieron antes de tiempo el redondel.

Los toros de Ripamilan reunen, á la pobreza de su lámina, una gran sobra de instinto en la hora de la muerte.

Los hemos visto desobedecer al engaño, recularse en las tablas, buscar la huida, desafiar sin moverse y escupirse al castigo. Recargan en varas y son en ellas codiciosos; pero los diestros solo pueden lucirse en arriesgados y comprometidos quites, porque en la suerte suprema nada hacen por el diestro.

SEGUNDA CORRIDA.

(En la tarde del domingo 15.)

La misma animacion en la Plaza; las localidades todas ocupadas... los paseos, las salidas de ordenanza... todos los preparativos consiguientes hasta dar salida al

1.º *Borracho* llamábase el primero, del excellentísimo Sr. D. Nazario Carriquiri, á cuya vacada pertenecian los seis encerrados para la lidia, y era colorao, casi azafranao, ojo de perdiz, de escasa lámina, casi-negro, de gran voluntad y muchísimo poder. ¡Un gran toro!

Embistió, tiró, derribó á los picadores de tanda, que lo eran, como en las tardes anteriores, Calderon (J.) y Juan de los Gallos. Doce varas aguantó respectivamente, haciendo morder el suelo á los piqueros repetidas veces. Lagartijo y Frascuelo á los quites, metiéndose en la cuna y salvando á sus piqueros. ¡Un prodigio de ejecucion, de arte y de temeridad!

El animal llegó á palos sin haber vuelto una sola vez la cara. El Gallo colocó dos buenos pares, y Molina (J.) medio, y otro abierto.

Lagartijo, de traje celeste con ricos adornos de oro, saludó á la Presidencia y fuése al de Carriquiri, que estaba noble y acudía por su terreno. Trasteóle con seis naturales, dos en redondo magistrales, cuatro de telon y tres cambiados, tirándose á herir con una estocada muy baja.

2.º *Cuartelero*. Retinto, corni-apretao. Mostróse ménos voluntarioso que su compañero difunto. Cuatro puyas aguantó de los picadores de tanda.

Regaterin y Ostion salen á cumplimentar las órdenes del Presidente. Clava el primero un buen par al cuarteo; intenta despues otro al sesgo, saliendo perseguido por la fiera. Ostion cumple con uno de los buenos, llegando á la cara.

Frascuero, que anunciaba lluvia con su traje lila con alamares negros, saluda al Sr. Presidente, que es el mismo de la tarde anterior, y se dirige al adversario, que encuentra pegado á las tablas y desafiando. Usando de medios pases logra levantarle la cabeza, para rematarlo de un gran descabello, precedido éste de un pinchazo y media estocada.

3.º *Limon*. Retinto, liston, cari-negro, hoci-blanco, algo chorreao.

El Chuchi pone dos buenas varas, y Calderon moja cayendo al descubierto, librándole el capote de Salvador, que se lo hace trizas en el viaje.

Mariano Anton y Quilez saludan al retinto para festejarle, el primero con un soberbio par de sus buenos tiempos, y otro inferior; Quilez pone medio orejero y se venga con el segundo, que fué aplaudido.

Rafael emplea buenos pases con la res, una vez llegada la hora de la muerte, saliendo en uno de ellos arrollado y salvado por Frascuelo. El diestro se luce con un buen descabello, desluciendo, por el contrario, con la media estocada que le precedió, que fué contraria y delantera.

4.º *Montero*. Retinto, liston, corni-apretao. Seis varas tomó del Chuchi y Calderon (M.)

Ostion salió á la palestra adornando el cerviguello de la res, con un par de los superiores, entrando como se debe, y Valentin dejó uno pasado y otro muy bueno.

Frascuero siguió la brega deslucida del primero de su pertenencia, que parecian negarse á los buenos deseos del matador. Fijo el toro en las tablas, y haciendo por coger, fué trasteado por medios pases, consiguiendo el diestro propinarle dos pinchazos en su sitio y una media estocada en *los rubios*, de la que se echó.

5.º *Escribano*. ¡Gran toro! Embistió, como el primero, á los picadores de tanda, á los reservas y á cien que se hubieren presentado además, derribádoles por el suelo y pidiendo caballos. De gran cabeza, embestia á los caballos por bajo del vientre y los echaba á rodar. Quince varas aguantó. Los matadores, sin abandonar el estribo. En una de las caídas, Lagartijo y Frascuelo compitieron en llevarse el toro á los medios; el animal se quedó suspenso entre ámbos.

La Presidencia toca á banderillas. El público consigue revocar las órdenes protestando furioso, lanzando al aire los pañuelos y echando al redondel botas de vino, cascos de botellas y demás accesorios. Rafael sube á la Presidencia, y por fin los caballos vuelven á aparecer en el Circo, aguantando el toro seis puyazos más; Molina (J.) clava uno al sesgo y otro bueno al cuarteo. El Gallo intenta sesgar *en poco terreno* ganándose el toro, viéndose expuesto, frente al palco 62, á una terrible cogida.

Lagartijo halla á su valiente adversario escaso de facultades; lo ciñe á las tablas para pasarse una vez sin herir, y enviarlo á la eternidad más tarde con una estocada honda.

6.º *Valenciano*. Chorreao, careto, corni-delantero. Hermano del 2.º y 5.º en sus excelentes condiciones. Los picadores de tanda y de reserva embistieron contra él, que aguantó once puyazos. ¡Un quite soberbio de Rafael llevándose el toro á los medios, que le valió numerosas palmas!

Al cambiar la suerte por orden presidencial, el público pidió que banderillara Rafael.

Cogió el diestro banderillas de á cuarta, clavando el primer par en su sitio. (*Aplausos.*) Frascuelo es tambien invitado á la repeticion, y con banderillas de á cuarta se fué al de Carriquiri, para dejárselas prendidas algo delanteras. Dos pares más de las naturales, fueron empleadas por ambos diestros.

Llegó la hora de matar, y Salvador quiso vengarse de lo anterior, yá que se encontraba enfrente un noble y valiente adversario.

Dió tres naturales, dos en redondo, un cambio forzado y tres de pecho, de aquellos ceñidísimos y magistrales que admiramos en la corrida de *Beneficencia*.

Liada la muleta, *citó* con el pié, y dió una estocada *recibiendo*, que por resultar algo tendida no bastó para despachar al retinto; acto continuo volvió á liar de *nuevo*, y se tiró con un volapié en la misma péndola, que el toro no pudo moverse de su sitio.

(Grandes aplausos y entusiasta ovacion.)

Los toros del Excmo. Sr. D. Nazario Carriquiri (de Tudela), han demostrado reunir condiciones sobresalientes para la lidia. Su escasa romana no le impiden tener toda la pujanza y bravura que hemos aplaudido en la cabeza de los Veraguas. El 1.º, 5.º y 6.º merecen especialísima mencion.

Notamos mucha diferencia entre los de pelo *colorao retinto*, distinguiéndose aquellos por conservar su nobleza y bravura hasta el último tercio.

TERCERA CORRIDA.

(En la tarde del lunes 16.)

1.º *Raboso*. Retinto, albardao, corniveleto. Aguantó una puya de Calderon (J.), que con Juan el de los Gallos se hallaba de tanda. Con poca codicia tomó otras dos más del mismo, estando al quite Rafael, que se llevó á la res entre los vuelos del capote. A una caída al descubierto del de los Gallos, Lagartijo coleó al toro, llevando inmerecidos aplausos, por no haber necesidad para ello.

A banderillar salieron Juan Molina y el Gallo. El primero puso un par de los de primer orden, al cuarteo; el Gallo le imitó con otro de los de día de fiesta, y Juan repitió con otro á la media vuelta.

Rafael, que vestía traje verde con adornos de plata, pronunció un discurso al Sr. Gobernador de la provincia, que presidió, más largo que de costumbre; hallóse al toro frente al toril, y allí le pro-

pinó siete pases, entre naturales y de telon; vuelve á pasarlo de nuevo frente á los asientos de grada 104 y 106, ciñéndose, como pocas veces, á la cabeza de la fiera, y arrancándose con un volapié en las tablas algo contrario. Para que el bicho se echara, fué preciso usar del descabello, que lo consumó á la primera.

(Merecidas palmas por toda la faena.)

2.º *Artillero*. Retinto, carinegro, corniabierto. Salió parado, y como quien se hace cargo de su situación. A regaña *dientes* tomó una vara de *idem* volviendo la cara al castigo. Dos nuevos puyazos volvió á tomar del de los Gallos.

Ostion salió á clavar un par de rehiletos que hizo, dejándolos algo caídos; Valentin despachó con medio par. Ambos repiten la suerte *aprovechando*.

Frascuelo, que lucía traje lila con golpes de oro, saludó á la Presidencia con finura y circunspección: inmediatamente fué á enténderselas con el de Ferrer que, como su hermano, había tomado la querencia del toril; allí le dió unos medios pases tratando de aprovechar, y en cuanto se le cuadró, tiróse á matar; con una estocada hasta la cruz, que resultó contraria de atracarse de toro. No bastando esto, intentó tres veces el descabello; pero el animal se echó sin necesidad de nueva faena.

3.º *Clavelino*. Retinto, albardao, careto. Desde un principio mostróse blando al hierro. Tomó, sin embargo, una vara de Calderon y dos puyazos de Juan de los Gallos.

Quilez clavó, una vez cambiada la suerte, un par caído, y Mariano Anton uno de los medianos. El primero repitió con otro á la media vuelta.

Y ya tenemos á Rafael con muleta desplegada frente á su adversario. De largo, y desconfiando de aquel buey (perdónenos el Sr. Ferrer) le dió tres con la derecha, y á paso de banderillas le recetó un buen pinchazo. El animal se recelaba de la muleta y el diestro cambió de color al trapo. Un nuevo pase y nueva colada.

Frascuelo ayuda á Rafael en toda la faena. Sin previos pases, tiróse desde largo, recetando una estocada, que concluyó con la vida del cornúpeto.

4.º *Melonero*. Retinto, meano, asti-blanco, de pocos piés y nó muchas libras.

Calderon (M.) y Chuchi sustituyen á los de la primera tanda. De éste recibe el toro un buen puyazo midiendo el suelo. Al quite Salvador. El de reserva moja una vez, siendo conducido á la enfermería conmocionado el cerebro. Cuatro veces más mojaron los piqueros.

Valentin pone un par en su sitio, recibiendo aplausos; Regaterin coloca otro por lo bajo; Valentin vuelve á parear con uno aprovechando.

Frascuelo saca con el rojo trapo al animal de la querencia de las tablas; empieza con un pase de pecho, sufriendo una colada; emplea despues cinco naturales, otros tantos de telon y tres por alto. Le ayuda Rafael. Mal cuadrada la res, se tira el diestro con un pinchazo, escupiéndose al castigo. Una baja sin soltar precedió á una estocada baja y un descabello á la tercera.

5.º *Culebra*. Retinto, liston, hocinegro.

Salió andando hácia atrás como los cangrejos. Una vara tomó de Chuchi y otra muy buena de Manolo Calderon. El Chuchi rajó en una ocasion; Juan Rodriguez y el sustituto mojaron tambien.

Adornaron el cerviguillo de la res, el Gallo, con un par al relance, y J. Molina con otro, aprovechando, despues de una salida en falso. Ambos repitieron pésimamente.

Y ya tenemos á Rafael en direccion, no del toro, sino del palco núm. 88, á cuyo frente se sitúa para brindar la muerte del cornúpeto á la elegante y hermosa marquesa de Altavilla, que vestía un traje tan negro como sus ojos. Despues de los primeros pases,

que fueron oportunos y completos, el toro se llamó á engaño; nuevos pases para una media estocada en su sitio, de que murió el animal.

La obsequiada marquesa arrojó al aplaudido diestro el abanico que llevaba, y un elegante estuche, conteniendo una petaca de oro.

6.º *Malosaires*. Retinto, albardao, corniabierto. Seis varas recibió de los piqueros de tanda. En una de Calderon, Rafael al quite, tocando el hocico de la res. Regaterin clava un par, traseras, á la media vuelta; Quilez otro de sobaquillo, y Regaterin repite con otro junto á los tableros.

Frascuelo marcha á enviar al desolladero al último toro de las fiestas. Despues de varios pases, recétale un pinchazo en su sitio; da nuevos pases, ejecutó dos pinchazos y dos medias estocadas, echándose aburrido para no levantarse más.

* * *

Toros de D. D. Ferrer. De hermosa lámina y muy buena estampa; quédanse en las suertes, no pudiendo los diestros hacer quites de lucimiento. Por lo general son de cabeza, huyéndose más tarde al castigo. La gran dificultad que ofrecen estos toros, es á la hora de la muerte, en que reculan á las tablas, desobedecen el engaño y se precipitan con grandes coladas.

Apreciacion general.

Lagartijo y Frascuelo han estado superiores en los quites y resto de la brega. No cabe más facilidad en la ejecucion, más serenidad junto al peligro, ni mejor remate de cada una de las suertes. Ciertos primores de la escuela Sevillana tan criticados por la *severidad* de muchos aficionados, han sido llevados á cabo en medio de los atronadores aplausos de un público entusiasmado. Ha habido competencia en los quites, viéndose á veces el toro perplejo entre dos capotes, que casi tocaban acariciándole cada uno de sus cuernos. Hubo ocasion de *colear*, de tocar el testuz, de hacer quites con capote recogido al brazo, de acariciar el hocico de la res con la pierna y llevarse la fiera á los medios para engañar allí con doble aplomo su fiereza.

El que niega condiciones de *torero* á Salvador, fácilmente se hubiera convencido de lo contrario, viéndole, si no superar, por lo menos imitar, é imitar artística y bellamente al diestro cordobés.

No podemos dispensar un elogio tan unánime y entusiasta á los mismos, por la muerte de sus respectivas reses.

Lagartijo se halló en la *Prueba* y en la segunda corrida con toros, la mayor parte de ellos nobles, boyantes, que le obedecian, querenciosos á lo muleta.

Trasteóles como él sabe hacerlo, pero al acercarse á matar, engendró, casi siempre, sus estocadas desde *largo*, y las estocadas no resultaron en su sitio. Un toro como el 1.º de la *Prueba* y como el 5.º de la segunda, no merecen sino muertes dignas y con arte de quien tiene deber de cumplir con su cometido. Ha abusado, pues, de las estocadas bajas y delanteras; comprendia con *su buen instinto* que el público que le aplaudia no deseaba otra cosa que ver caer al toro muerto á sus piés, y así buscaba *los blandos* de la fiera por cualquier parte.

Creemos nosotros que sobre las aficiones de un determinado público está el imperioso deber del *arte*, que no puede ni debe sacrificarse en aras del falso juicio ó de la poca inteligencia de lides taurinas.

Hemos de reconocer, sin embargo, dos buenas condiciones que han resaltado en lo que pudiéramos llamar la síntesis de su trabajo, y son, á saber: algunas *medias estocadas* y el trasteo y brega de la última suerte en los toros de Ferrer. Frente al mal instinto de la fiera conocimos la inteligencia del diestro; frente á *las coladas*, la seguridad del *trapo*; junto á la cobardía del bicho, que buscaba receloso las tablas, la oportunidad en el herir del matador.

Las banderillas de *á cuarta*, muy bien colocadas, y la direccion con bastante descuido, por las salidas sin tiempo de los picadores.

Frascuelo: ya lo hemos dicho, ha hecho prodigios en la brega como Rafael, mereciendo el calificativo, por muchos desconocido, de *torero* en toda regla. No ha estado en el herir, tan afortunado como casi siempre hemos visto á tan justamente célebre matador. La crítica debe ser justa é imparcial para decir que casi todos los toros que le han tocado

en suerte, se han mostrado recelosos y cobardes, han buscado las tablas como defensa, y han llegado *apurados* á la última hora.

La desgracia verdadera del diestro ha consistido en no hallar los *blandos* con la facilidad que otras veces. Los pinchazos resultaban en su sitio, más no por esto dejaban de ser tales pinchazos, desluciendo su faena. En la última tarde se arrojaba á matar de *largo* porque, á decir verdad, los toros de Ferrer no merecen la confianza de dicho matador. El mejor toro de las tres corridas, ó sea el 6.º de Carriquiri, tocó ser *despachado* por Salvador, y allí se vengó de todos ellos empleando una faena en pases, que fué magistral y digna de todo encomio, y citando á *recibir* para consumar la suerte, terminando la vida del cornúpeto de un volapié superior.

En *palos*, regular, y temerario en los quites.

De las ganaderías lidiadas ha sobresalido la de Carriquiri. Los banderilleros desgraciados, excepto el Gallo y Ostion; en algunos pares, este último llegando á la cara. Como *sustituto* de reserva hemos visto picar á Pedro Ortega, que dió buenos puyazos. Los picadores, bien por lo general, pues así se lo exigía al público con *rudas* manifestaciones. La Presidencia, en gracias de este mismo público, echando á perder los toros por no arrancarlos de varas hasta agotarles de facultades. Un lleno en todas las corridas, excepto en la última, que se veían desalojadas algunas localidades de sol.

Alegrías.

OBSERVACIONES.

La suspension de la primera corrida en Zaragoza á causa de la lluvia, ha retrasado la salida de nuestro número, como observamos en primer término, para debida satisfaccion á nuestros lectores.

La precipitacion con que han debido llenarse las últimas columnas de nuestra publicacion, y la falta material de espacio, nos impide publicar, en nuestro número de hoy, *varias impresiones* de viaje, que *Alegrías* trae en cartera; esto aparecerá en nuestro número próximo.

Tambien en dicho número dedicaremos un artículo, en forma de *apreciacion*, de la corrida 17.ª de abono verificada en la Côte, en la tarde del 15 de Octubre.

A LA EMPRESA.

No sabemos cómo agradecer al señor D. Juan Antonio Ostalé, dignísimo empresario de la Plaza de Toros de Zaragoza, las atenciones que ha prestado á nuestro Jefe de redaccion Alegrias, durante su permanencia en dicha capital.

Envidímoste desde aquí un atento y cordialísimo saludo.

Imp. de J. M. Ducazal, Pla.ª de Isabel II, 6.

ANUNCIOS.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO,
ALMACEN DE PAPEL
É IMPRENTA,
DE JULIAN PALACIOS.

27, Arenal, 27,
MADRID.

Casa montada con todos los adelantos industriales conocidos hasta el dia.

LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS.

Administracion: Plaza del Bombo, 4, bajo.

Se admiten suscripciones exclusivamente para Madrid en las principales librerías y en la calle del Arenal, núm. 27, Litografía.

PRECIO: Por un trimestre, 2'50 pesetas.

¡Visita la gran tienda de jugutes!

AL PIERROT,

donde encontrareis un gran surtido, desde los más modestos y económicos, á los más caprichosos y elegantes.

1, Plaza de Isabel II, 1,
MADRID.